

¿DÓNDE ESTÁN PRESENTES EL AMARILLO, AZUL Y ROJO –COLORES DE LA BANDERA NACIONAL- EN LA VIDA DIARIA DE LOS WAYU, HUITOTO, TICUNA, MUINANE, MUCANO Y YUCUNA?

IGNACIO UMAÑA PIZANO

MARIA CAMILA TARAZONA CABALLERO

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicación Social  
Campo profesional: Producción Audiovisual y Comunicación Organizacional

Director: Pablo Francisco Arrieta



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE  
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL  
BOGOTÁ  
2008

*Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana*

*Artículo 23*

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Abril 28, 2008



# Xpectro

MONITOR CD  
Carrera 11 # 82 - 38  
Bogotá

TELEFONO  
7589162

FAX  
3172484

EMAIL  
xpectro@gmail.com

WEB  
xpectro.com

Sr.

## Jürgen Horlbeck Bonilla

Decano Académico  
Pontificia Universidad Javeriana  
Facultad de Comunicación y Lenguaje

Estimado Jürgen:

Por medio de la presente se hace entrega a la Facultad del trabajo de tesis de Ignacio Umaña y María Camila Pizano, originalmente **Colombia, las comunidades indígenas a partir del amarillo, azul y rojo**, pero que luego de las correcciones del jurado ha sido retitulado como **¿Dónde están presentes el amarillo, azul y rojo - colores de la bandera - en la vida diaria de los Wayu, Huitoto, Ticuna, Muinane, Mucano y Yucuna?**.

El trabajo parte de la investigación por el significado de los colores patrios (amarillo, azul y rojo) dentro de las comunidades indígenas nacionales. Desde la premisa de la diferencia que para dichas comunidades puede llegar a tener cada uno de estos, llegando incluso a hacer lejana y extraña la idea que ellos encarnan para muchos: la idea de nación colombiana.

Luego de una investigación sobre la historia de los colores, su significado y los procesos de implementación dentro de nuestra identidad, así como de una mirada por el valor que los colores pueden adquirir en la vida, en las distintas comunidades, la pareja de estudiantes emprendió la tarea de elaborar un producto editorial que fuera capaz de transmitir la manera diferente que nuestras comunidades tienen de apropiarse de los colores de nuestra bandera, haciendo un recorrido visual y anecdótico por algunas comunidades indígenas nativas.

Como resultado de lo ocurrido en la presentación inicial a los jurados seleccionados por la Facultad, los estudiantes han corregido tanto el texto como el producto, liberándolos de la rigidez inicial que tenían e intentando permear las ideas de la investigación en el resultado editorial. Respetando los principios originales e integrando los comentarios hechos durante la entrega, el trabajo sufrió un gran cambio que asienta de manera más clara el esfuerzo desarrollado por los alumnos.

Esperando que sea de buena aceptación y cumpla con los requisitos para su aprobación, me despido.

Atentamente,

Pablo Francisco Arrieta.  
79'598.630 de Bogotá

## **INDICE**

- Prólogo: Mito sobre el origen del color en los pájaros
1. Introducción
  2. Los colores de la bandera como símbolo nacional
    - 2.1 Historia de la bandera
    - 2.2 Significados de los colores: ayer y hoy
  3. Color
    - 3.1 Teoría del color: impresión, expresión y construcción
    - 3.2 Color y sujeto
    - 3.3 El color y la comunicación
  4. El color en las comunidades indígenas
    - 4.1 Wayu
    - 4.2 Amazonas: Ticuna, Huitoto, Muinane, Macuna, Yucuna
  5. El indígena en la nación colombiana
  6. Bitácora
  7. Diseño del libro
  8. Referentes artísticos
  9. Conclusión
  10. Fuente de Información
  11. Bibliografía

## **Mito sobre el origen del color de los pájaros**

Mareiwa tenía una hija que se llamaba Worunka, él no quería nada con ella. Entonces vino Iwa que era la chismosa, vino y observó bastante y encontró una casa bien tejida de yotojoro. Ella miró a la casa y vio una muchacha bien hermosa y entonces le contó a su hermano Wuyaa y le dijo “Hey hermano por ahí vi a una muchacha bien hermosa. Vamos a verla”. Entonces Wuyaa se fue con Iwa que es la primavera y le mostró la casa donde estaba la muchacha y como la casa estaba bien arreglada, Wuyaa no la podía ver. ¿Qué hizo Wuyaa? Mandó a llover bastante y una de las gotas penetró a la casa y le cayó en todo el ombligo de Worunka y quedó preñada. Y después vino Mareiwa que era su papá y al verla con la barriga bien grande se enojó bastante y la sacó de la casa y le dijo “Vete de aquí, yo no te quiero ver aquí con barriga y ahora deja la casa”, entonces la muchacha se fue bien triste a la Serranía de la Macuira. La muchacha allá se encontró con una vieja, muy mala, que era el diablo. Le dijo “No te voy a ayudar ahora, cuando tu te vas a parir te voy a ayudar” ¿Qué hizo la señora? Después que parió, ella, los dos mellizos la devoró, quedó los dos mellizos. Y los mellizos cuando se crecieron, ellos dijeron entre los dos “Nosotros tenemos que huir de aquí porque nuestra madre fue devorada por esta señora mala” ¿Qué hicieron los jóvenes? Se fueron y en el camino uno dijo “No, mejor mato a mi hermano pa’ yo quedarme con la herencia” y así le pensó. Cuando él estaba casando, el otro de lejos le dio un flechazo en todo el corazón y le salió bastante sangre. En ese momento vinieron todos los pájaros que en aquel entonces eran todos blancos y el primer pájaro que se bañó en el chorro de sangre fue el cardenal guajiro que ahora tiene el color bien rojizo. Y los demás vinieron ya tarde, unos salieron ya amarillentos como el turpial,

como el toche y los otros salieron casi verdes como los pericos, los loros, los otros marrones y así. Más adelante vino el hermano a ver los restos de su hermano y lo vio nada y miro hacia arriba y vio todos los pájaros de distintos colores. Y allá arriba estaba el dios Mareiwa con ellos y el enseguida se fue y Wuyaa mandó a tronar bastante; tempestades, lloviznas y así porque no le convenía que el llegara a ese lugar. Así este es el origen de los colores de los pájaros

\*Relato de Ricardo Brito, guía de la Serranía de la Macuira

## 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo esta tesis es observar el papel que juegan los colores amarillo, azul y rojo en las comunidades wayu que habitan en el departamento de la Guajira, y en las ticuna, huitoto, mucano, muinane y yucuna quienes habitan en el Amazonas, para realizar un libro-objeto que muestre los usos diarios que le dan a estos tres colores y la relación que establecen estas comunidades con la bandera de Colombia. El libro le muestra al lector, el punto de vista del viaje hasta los lugares y de las experiencias con las comunidades y por otra parte la investigación.

Se seleccionaron estas comunidades porque residen en regiones limítrofes con otros países; esto supone un carácter especial porque se encuentran en zonas alejadas de ciudades importantes y cuentan con poca presencia del estado, en algunos casos con ninguna.

Para la realización de este proyecto de grado se hizo una investigación de campo de carácter cualitativo y participativo durante la cual se visitó a las comunidades indígenas en dos etapas: primero en la Guajira y segundo en el Amazonas. Se interactuó con ellas, llevando a la vez un registro fotográfico de su cotidianidad y de su entorno.

La travesía se empezó en la Guajira, en Riohacha y después se visitaron los pueblos de Manaure, Uribia, Cabo de la Vela, Nazareth y Punta Gallinas, en los cuales se interactuó con indígenas wayu, quienes aportaron toda su sabiduría para el entendimiento de su

cultura. Los colores amarillo, azul y rojo estaban presentes en muchos aspectos; en la vestimenta, en la comida, en las artesanías y en el paisaje.

En la segunda etapa, en el departamento del Amazonas, se visitaron las poblaciones de Macedonia, San Sebastián, El Vergel, la comunidad del Río Arara y las comunidades aledañas a Leticia por carretera. Se convivió con indígenas ticuna, huitoto, mucano, yucuna y muinane; se observó que papel juegan los colores patrios en su vida diaria y cómo están presentes en su entorno.

En el marco teórico el lector puede iniciar su propia travesía empezando por un mito sobre el origen del color en los pájaros, relatado por Ricardo Brito, indígena wayu guía de la Serranía de la Macuira. Después se hablará de la bandera colombiana -su historia y significado-, del color –teoría y significado del amarillo, azul y rojo en otras culturas-, de los tres colores en la comunidades indígenas que se visitaron, de la identidad nacional en Colombia. Sigue la bitácora, en donde se cuentan los momentos más importantes de la travesía, seguido de una descripción del libro, los referentes artísticos, la conclusión, las fuentes de información y finalmente la bibliografía.

## 2. LOS COLORES DE LA BANDERA COMO SÍMBOLO NACIONAL

### 2.1 Historia de la bandera

Francisco Miranda, el Precursor de la Independencia, fue la primera persona en referirse a la tierra que estaba bajo el yugo de España, en América, como era el caso de Colombia y en iniciar una lucha por su independencia.

“Fue Miranda quien por vez primera habló de Colombia para dar al conjunto de futuras naciones libres del Nuevo Mundo un nombre que reivindicara para el Gran Almirante la parte de gloria que los eruditos le usurparon, al denominar equivocadamente las tierras del Descubrimiento. Es apenas natural suponer que llevado por el mismo espíritu, adoptara los colores heráldicos de Colón para teñir su bandera”. (Piñeros, 1955, p. 46)

Al dar comienzo a esta empresa independista, Miranda ideó un pabellón que sirviera de herramienta para la lucha de la emancipación de los pueblos americanos y este fue tomando forma a través de la historia hasta convertirse en el pabellón que conocemos hoy en día como el de Colombia.

Existen diferentes versiones sobre cuál fue la inspiración de Miranda para crear el pabellón con los tres colores en franjas horizontales, ocupando la amarilla la mitad superior y la siguiente compartida entre el azul y el rojo, yendo este último en la parte inferior. Una poco conocida y curiosa versión dice que se inspiró en el amarillo del pelo, el azul de los ojos y el rojo de los labios de Catalina La Grande, zarina de Rusia, cuando él la visitó. Hay otras versiones que dicen que vio el cuadro de Antonio Allegri, en el cual

San Jorge lleva una enseña en su lanza<sup>1</sup>, con los colores de la bandera colombiana. También se dice que se inspiró en el uniforme de la Guardia Suiza, diseñado por Rafael o Miguel Ángel, que lleva el amarillo, azul y rojo. De todas maneras la versión más aceptada es,

“... cuando Miranda vio desfilar los tricolores guardias burgueses en la primavera de 1788, es la que se basa en el sustancial documento del Escudo de Veragua reproducido por Lázaro Tavarone con el fresco de la apoteosis de Colón del Palacio de Belimbau de Génova y en que aparecen con nitidez y decisiva intención emblemática los colores de Colombia. Esta tesis se torna más verosímil cuando se piensa que Francisco Miranda era un insigne y desvelado colombiano o colonista, empeñado en reivindicar las glorias del Almirante de la Mar Océana”. (Piñeros, 1966, p. 39)

La primera vez que se enarboló el pabellón nacional fue a bordo del bergantín Leandro en la frustrada invasión de Miranda a Coro, fortificación española en la costa venezolana. James Biggs, (citado en Piñeros, 1966, p.23) quien se encontraba a bordo, escribió en su diario: “Marzo 12 de 1806. En este día los colores colombianos fueron desplegados a bordo por primera vez. Esta enseña está formada por los tres colores primarios que predominan en el arco iris”. El 27 de Abril cuando se acercaron a la costa de Coro fueron repelidos por dos goletas españolas y Miranda logró escapar a la isla de Trinidad en el Caribe en el bergantín Leandro. Allí reorganizó la invasión y finalmente, el 3 de Agosto del mismo año, desembarcó en Puerto de la Vela (Puerto cerca de Coro) en donde se tomó las fortificaciones españolas y ondeó por primera vez el tricolor nacional en tierra firme. (Piñeros, 1966, p. 27)

---

<sup>1</sup> una bandera triangular que va colgada en el palo antes de la punta de la lanza. Es el emblema del grupo al que pertenece.

El 4 de Agosto de 1806 Miranda entra a Coro en donde notifica públicamente que en la parte superior de las iglesias se enarbole la insignia o bandera de la independencia y que cada ciudadano lleve en su sombrero la misma insignia, para que sean protegidos como hermanos y respetados.

Antes de que la Nueva Granada adoptara la bandera de Miranda como propia para representar a todos los ciudadanos de la nación, existieron diferentes pabellones que agruparon pueblos enteros en torno a una causa común. El 7 de Septiembre de 1810, el movimiento emancipador neogranadino adoptó como enseña una bandera de dos franjas, en la parte superior amarillo y la otra de color encarnado (rojo). Esta fue la que posteriormente fue adoptada como bandera de Bogotá en 1952. El Gobierno de Cundinamarca establece el 16 de Mayo de 1811 una bandera de color amarillo con una cruz roja y los escudos de Cundinamarca y de Castilla y León. El mismo año, el 26 de Julio, las ciudades confederadas del Valle del Cauca adoptan como bandera una divisa con dos franjas horizontales del mismo tamaño, la superior blanca y la inferior azul celeste. La segunda bandera de la emancipación fue la de Cartagena de Indias "... el rojo, el amarillo y el verde en cuadros concéntricos de afuera hacia adentro y con una gran estrella de ocho puntos en el corazón del símbolo". (Piñeros, 1966, p. 55). En 1813 Cundinamarca adoptó una nueva bandera de tres franjas horizontales de igual tamaño, de colores azul celeste, amarillo y rojo con un águila en el centro, que a su vez lleva una espada en el pie derecho y una granada en el izquierdo con un gorro de la libertad en la cabeza.

Simón Bolívar, en su gesta independista, usa por primera vez la bandera tricolor de Miranda en la victoria sobre las fuerzas españolas en Venezuela en 1813. Un año después, el Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada la adopta oficialmente. El 28 de Octubre del mismo año Bolívar le escribe al Gobernador de la Isla de Margarita, diciéndole que el pabellón que debe adoptar la nación es el que se usó en los primeros días de la República; amarillo, azul y encarnado. En 1816, cuando Bolívar invade Venezuela desde Haití, enarbola en los barcos la bandera de colores amarillo, azul y rojo. La primera bandera que se enarbola en la frontera fue el 22 de Noviembre de 1818 en el Cuartel General de Angostura, frente a Brasil.

El 17 de Noviembre de 1819, el Congreso General de Colombia decreta que se usen como armas, las de Colombia y el pabellón de Venezuela por ser más conocidos. En Washington, el 20 de Febrero de 1821, la bandera de Colombia hace su primera aparición en el mundo exterior y diplomático cuando Manuel Torres, el encargado de negocios del gobierno, se la presenta al secretario de estado de Estados Unidos, John Quincy Adams. El Congreso de Cúcuta, el 12 de Julio de ese mismo año, adopta como emblema el pabellón de Venezuela, el mismo de Miranda y de Bolívar.

Hoy en día la bandera de Colombia se rige por el Decreto 861, firmado en 1924 por el presidente Pedro Nel Ospina;

“El 17 de Mayo de 1924 el Presidente Pedro Nel Ospina, firmó el Decreto 861 que contenía disposiciones sustanciales para la composición y diferentes denominaciones de la bandera como los siguientes, hoy en plena vigencia: “El pabellón, bandera o estandarte de la República de Colombia, se compone de los colores amarillos, azul y rojo, distribuidos en tres franjas

horizontales de las cuales el amarillo, colocado en la parte superior, tendrá un ancho igual a la mitad de la bandera y los otros dos en fajas iguales a la cuarta parte del total, debiendo ir el azul al centro””. (Piñeros, 1966, p. 97)

## **2.2 Significados del amarillo, azul y rojo: ayer y hoy**

El significado final de los colores de la bandera, goza de muchas versiones. Uno de ellos dice que fueron tomados de la bandera española y que se adicionó el azul para significar la distancia que nos separa de la madre patria. La versión más aceptada sobre el significado del tricolor nacional pertenece a Francisco Antonio Zea, vicepresidente de la Gran Colombia, quien en el año de 1819 en el Congreso de Angostura se refirió al pabellón diciendo:

“No sé, pues, por qué fluctuáis, ciudadanos; nuestro pabellon nacional, símbolo de las libertades públicas de la América redimida, debe tener tres franjas de distintos colores: sea la primera amarilla, para significar a los pueblos que queremos i amamos la federación; la segunda azul, color de los mares, para demostrar a los déspotas de España que nos separa de su yugo ominoso la inmensidad del océano; i la tercera roja, con el fin de hacerles entender a los tiranos, que de aceptar la esclavitud que nos han impuesto por tres siglos, queremos ahogarnos en nuestra propia sangre, jurándoles guerra a muerte en nombre de la libertad.”  
(citado en Franco, 1880, p. 99)

Hoy en día el significado de la bandera ha cambiado; de acuerdo a la página de internet de la presidencia de la República de Colombia,

“... el significado que debemos tener presente de sus tres colores son: el amarillo representa la abundancia y la riqueza de nuestro suelo, pero también la soberanía, la armonía y la justicia; el azul simboliza el mar, los dos océanos sobre los que Colombia tiene costas y que nos une a otros pueblos para el intercambio de productos; y el rojo representa la sangre, pero no la sangre que derrama el odio sino la que alimenta el corazón y le da movimiento y vida, la que significa amor, poder, fuerza y progreso.” (“Historia de la bandera”, 2007)

### 3. COLOR

#### 3.1 Teoría del color: impresión, expresión y construcción

El color es la impresión que se produce cuando los rayos luminosos inciden en la retina al ser reflejados por los cuerpos. Algunos colores se ven representados naturalmente en objetos o sustancias.

Este se da cuando la luz solar pasa a través de un prisma de cristal que lo proyecta, descomponiéndolo en el espectro solar o espectral puro, que es constituido por siete colores básicos a saber: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, cobalto y violeta.

“...fijó los colores fundamentales (siete) que aparecían en los fenómenos naturales (el iris), recomponiéndolos en el único color no positivo de su mezcla: el blanco, quizás; y luego reduciendo los colores fundamentales de siete a tres, instituyendo el principio de la composición original: en efecto, de tres colores (amarillo, azul y rojo) nacen todos los otros, pero acaso sólo dos son insustituibles.” (Brusatin, 1986, p. 17)

El color se divide en colores primarios, que son la base: amarillo, azul y rojo; y secundarios que son los que surgen a partir de la mezcla de los anteriores, y que son el naranja, el verde y el violeta. Los colores puros (primarios) componen una terna de colores denominados fundamentales pues, al mezclarlos convenientemente, se puede producir cualquier color.

Es correcto afirmar que el color es luz. Newton fue el primer físico en hablar sobre la teoría ondulatoria, que explica cómo la luz blanca es la impresión producida por un conjunto de radiaciones perceptibles por nuestro órgano ocular. Sin embargo lo que nosotros reconocemos claramente es la descomposición de la luz blanca, es decir el

fenómeno de arco iris, que es a lo que llamamos color. Ahora bien, el conjunto de colores o franja continua de longitudes de onda creada por la luz al descomponerse, construye el espectro. La forma en que se percibe el color depende de la fuente luminosa, pues en principio el color no es otra cosa que la percepción del ojo.

Los sentidos le transmiten la información necesaria al cerebro para que este sea capaz de captar los fenómenos del mundo. Es así como el órgano visual observador es capaz de memorizar los diferentes colores, pero como se concibe como percepción casi nunca se percibe el color tal y como es físicamente. “El mundo externo es incoloro. Está formado por materia incolora y energía también incolora. El color solo existe como impresión sensorial del contemplador”. (Küppers, 1985, p. 21)

Dentro de la percepción aparecen también los colores complementarios, que son los pares de colores que, al incidir en el mismo punto de la retina (síntesis), producen la sensación del color blanco; y son compensadores cuando al unirse dan lugar a una sensación de color acromático.

A su vez, son respectivamente complementarias y compensadoras todas las gamas de colores que muestren los aspectos; no dependen de la composición espectral del estímulo del color, sino de los valores del código que se forma en el órgano de la vista. “Los estímulos de color complementarios se complementan para dar la sensación de blanco, mientras que los estímulos de compensación se neutralizan simplemente en la sensación de acromatismo”. (Küppers, 1985, p. 12)

En conclusión, el color es la percepción que recibe el órgano sensorial de la vista cuando se produce la descomposición de una onda luminosa. El color no es una propiedad de los objetos, es la manera en que la luz se descompone en él, lo que le asigna un color que lo identifica frente al espectador que lo mira.

### **3.2 Color y sujeto**

Cada uno de los colores tiene una expresión específica, que depende del contexto: el tiempo y el espacio en el que se encuentre. Además de las diferencias en las tonalidades, los colores se diferencian gracias a los grados de luminosidad/oscuridad, calidez/fríaldad, brillo/sombra y según los colores que lo rodean.

Como se explicó anteriormente, el color es un fenómeno físico que emite una información la cual llega al cerebro gracias al órgano visual de manera que se supondría que la información recogida es la misma para todos, sin importar la situación. Ahora bien, la percepción estética que cada persona experimenta es muy diferente pues en esta intervienen muchos factores como el contexto, el tiempo y las asociaciones que el color pueda tener en la memoria. Por esta razón cada persona tiene sus propias ideas sobre los colores; un mismo color permite innumerables lecturas. “Goethe antes de que existiese la palabra psicología, afirmaba que los “colores actúan sobre el alma; pueden provocar la tristeza o la alegría”. (Ferrer, 2007, p. 377)

Aunque existen afirmaciones puramente subjetivas y de interpretación personal, como que los colores cálidos son estimulantes, alegres y excitantes y, por el contrario, los fríos

son tranquilizantes, calmados y en algunos casos sedantes, se han hecho investigaciones que han comprobado que dichas afirmaciones son ciertas en la mayoría de los individuos y están determinadas por reacciones inconscientes como por ejemplo asociaciones con elementos de la naturaleza.

A título de ejemplo, el amarillo es asociado con el sol y por eso se percibe como luz, alegría y estímulo; el rojo con el fuego y sugiere calor y excitación (en diseño gráfico el rojo es utilizado para advertir algo), y el azul con el agua y el cielo y se percibe como serenidad, infinito y frialdad. “Física y anímicamente, el ser humano es afectado e influido por los colores que le rodean, al articular sus referencias convencionales. Por ello es que desde los mitos hasta las modernas teorías de la conducta humana se ha tratado de explicar el significado de los colores.” (Ferrer, 2007, p. 377)

El color no puede ser estudiado como un fenómeno puramente físico y objetivo, pues el color no podría conocerse sin un espectador que lo perciba, de la misma forma que la música no podría conocerse sin alguien que la escuche. De esta forma es necesario tener en cuenta al ser humano como filtro, quien ayuda a proporcionar ciertas características al color relacionadas con las sensaciones que el mismo hombre va a tener frente a las diferentes tonalidades cromáticas.

### **3.3 El color y la comunicación**

La utilización de los colores de la naturaleza comenzó en la prehistoria, cuando el hombre primitivo, durante la recolección de piedras para sus utensilios manchó sus

manos con la tierra donde recogía las piedras. Fue así como el rojo se convirtió en el primer color usado por el ser humano en sus escrituras y ceremonias fúnebres. “El rojo, en los primeros tiempos, fue el único color en uso. Vendría después el negro para dar realce a los signos, siendo éstos los dos primeros colorantes utilizados por el ser primitivo –desde el hombre neandertal- como símbolo de vida y muerte, pródigos en ritos y tumbas”. (Ferrer, 2007, p. 21)

Encontrar en la naturaleza pigmentos como el negro resultante del humo de teas, el rojo derivado de las tierras arcillosas y el amarillo acre que resulta de la mezcla de los anteriores, permitió que el hombre pudiera apropiarlos desarrollando así la conciencia del color y a su vez una forma de expresión a través de las imágenes visuales.

Poco a poco fueron surgiendo los diferentes colores; en la transición entre el paleolítico al neolítico aparecieron los tintes marrones, violetas y verdes. El siguiente hallazgo fue el color azul que llamo la atención por solo aparecer bajo el efecto oxidante del aire. Así las poblaciones antiguas fueron descubriendo no solo la existencia de las gamas cromáticas sino la semiótica que estas sugerían.

Los colores fueron adoptados como una nueva herramienta de comunicación, pues a través de ellos se indicaron jerarquías, órdenes y símbolos. “Por ejemplo, los faraones remarcaban su poder territorial a través del lenguaje cromático de sus vestiduras: los de túnica blanca gobernaban en el alto Egipto, mientras que los de túnica roja eran reconocidos como soberanos en el bajo Egipto”. (Ferrer, 2007, p. 21)

No es una metáfora decir que la historia se ha pintado de colores. Desde el tiempo del hombre pre-histórico hasta el del ser contemporáneo, el color ha intervenido en su vida cotidiana, pues hablar de color es hablar de política, de religión, de literatura, de erotismo y hasta de la percepción que se tiene de los otros dependiendo de los tonos de piel, de pelo y de ojos.

Tener la posibilidad de ver en colores reconfigura el lenguaje, dándole un valor distintivo. El color tiñe las palabras identificando actitudes, traduciendo inclinaciones y relacionando unos seres con otros. Muchas veces las palabras por si solas no son capaces de comunicar lo que se quiere expresar exactamente, ni todos los colores son interpretados de la misma forma, de ahí que el color apoye a las palabras, contribuyendo a que estas tengan una mayor dimensión y fuerza, pues el conjunto de estos dice más de lo que cada uno por si solo es capaz de decir, *dicen más de lo que dicen*.

Los ojos se abren a la luz de la vida. Son el órgano que mejor comprende el mundo y que interroga a la naturaleza circundante, al mismo tiempo que es interrogado por ella. Los indígenas tienen una mirada diferente a la nuestra, que se enfoca en otras cosas.

---

## 4. EL COLOR EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

### 4.1 Los wayu

Los wayu son una comunidad indígena en donde el color es algo llamativo y vistoso. Ellos están condicionados por el entorno que los rodea y de ahí que usen este tipo de colores a diferencia del interior del país donde se usan más los colores fríos. Hablando con diferentes artesanas wayu sobre la importancia del color y su significado para ellas, descubrí cosas interesantes que relato a continuación.

La primera persona con quien tuve la oportunidad de hablar fue Cristina, una wayu de 12 años de edad del Cabo de la Vela, que a esta temprana edad ya es una tejedora. Me contó que el azul es el espíritu de los antepasados, el rojo es el mar y el amarillo la vida. A su vez Cristina Gómez, otra artesana encargada de una cooperativa de artesanas en Manaure me comentaba que los wayu usan colores llamativos y los más usados son el rojo, el amarillo y el verde. Una de las razones por las cuales son usados estos colores es porque desde un principio los sacaban con relativa facilidad de los frutos de la tierra que tienen a su alrededor como es el caso del árbol del dividivi del cual se saca un amarillo ocre que puede variar en su tonalidad. Para Cristina el amarillo representa el sol y su lucidez, la claridad de la luna y los astros; el azul el mar y el cielo y el rojo la sangre y la fortaleza. El rojo es muy usado por los wayu, más que todo para hacer lo que llaman las “*contras*” que son amuletos elaborados con hierbas envueltas en telas o mochilas chiquitas de color rojo. En los vestidos para los bailes tradicionales, el rojo también es muy usado por el

mismo motivo: para alejar los malos espíritus. Otra artesana con la que tuve la oportunidad de conversar fue con Conchita Iguarán, de Uribia quien es hoy reconocida a nivel nacional ya que fue una de las artesanas que estuvo en las pasarelas de Milán mostrando sus tejidos. Al igual que Cristina, Conchita me dijo que el rojo, amarillo y verde son los colores predominantes en la cultura wayu. Según ella el rojo está relacionado con la espiritualidad, con la vida, la fuerza y con la vitalidad. Ella me confirmó que el rojo es usado en los rituales de baño, para alejar malas influencias y espíritus y en las telas en las que se envuelven los amuletos. El verde guarda una relación con la naturaleza mientras y para ella el amarillo se relaciona con la luminosidad. Curiosamente no opinó sobre el azul debido al poco uso que tiene. En la Alta Guajira Zuleima, una linda niña de 20 años, que me ratificó en esencia lo mismo que las otras artesanas y es que para los wayu los colores deben ser llamativos y los más importantes son el amarillo, el rojo y el verde.

Concluyendo es claro que para los wayu los colores llamativos son los más predominantes. El amarillo, rojo y verde son los más usados y Conchita dice que si existiera una bandera propia de los wayu, ella la haría con esos tres colores. El azul, aun cuando se ve que lo usan en su ropa y en las artesanías, no lo consideran un color propio de ellos sino un color que los blancos (Arijuna) introdujeron a su cultura más que todo por una necesidad comercial porque desde que venden las artesanías, el mercado interno empezó a pedir colores fríos y de allí la razón del azul.

#### **4.2 Amazonas: huitoto, ticuna, muinane, macuna y yucuna**

En Leticia, capital del departamento del Amazonas, con el primer indígena que tuve contacto fue con Gustavo, quien trabaja como guía e intérprete para la Armada de Colombia. Gustavo pertenece a la etnia macuna y curiosamente es su único representante en Leticia pues todos los demás están por el río Apaporis que queda entre el departamento del Amazonas y el departamento del Vaúpes. Hablando con él respecto a los colores me explicó que el amarillo representa la tierra y ellos son de la tierra - vienen de ella. El rojo es la candela de su dios, esa candela que le da la vida a todo pero a la vez se la puede quitar. Finalmente, el azul es el agua y el cielo.

Gustavo me presentó a Gitoma, un indígena de la etnia muinane que vive cerca de Leticia; él es el Curaca (gobernador) de su comunidad. Gitoma me contó que el rojo para los muinane representa la sangre, la violencia, el calor sofocante y la destrucción. El amarillo es la tolerancia y el azul es el mismo verde que representa la vida, la naturaleza. En la fiesta de la Charapa, que se hace para el cambio de nombre y para el cambio de mando, se pintan de rojo para contrarrestar los malos espíritus, lo cual coincide con la apreciación Wayu, al otro extremo de Colombia, sobre el uso del rojo, como lo anotábamos anteriormente.

Visité la comunidad del Río Arara, afluente del Amazonas, y compartí con un artesano ticuna que se llama Norberto. Me explicó cómo sacan los colores y adicionalmente algo sobre la cultura ticuna, como por ejemplo, que cada quien pertenece a un clan y cada clan es un animal de la selva. Otra artesana ticuna, Sonia Flores, de una comunidad cercana a Leticia a la cual se puede acceder hoy en día por carretera, me dijo de que plantas se

sacan los colores y me mostró algunas artesanías pero curiosamente no les ve significado. No es así el caso de Raúl, un indígena de la etnia Yucuna, para quien el amarillo simboliza la alegría y es por eso que cuando alguien se muere es prohibido usar ese color y sólo se usa sólo el negro para guardar luto, al igual que hacemos nosotros. Israel, de la etnia ticuna y quien vive en la comunidad de Macedonia sobre el río Amazonas, que me confirmó más o menos lo mismo que me habían contado los demás ticunas. La última persona con la que tuve la oportunidad de conversar fue con Millar, indígena ticuna, quien vive en la comunidad del Vergel a orillas del río Amazonas. Él es médico tradicional y me contó que el rojo es el color que los identifica como ticuna pues sin duda simboliza su cultura.

Concluyendo lo que encontré y vi sobre el significado de los colores, es claro que son los abuelos quienes tienen la información en las comunidades y los jóvenes no se han encargado ni preocupado porque les enseñen las tradiciones; prefieren aceptar los gustos occidentales pues es lo que comercialmente tiene validez. Es así como muchos artesanos ya no saben porque hacen unas cosas de un color u otro y han dejado las interpretaciones de su significado en los abuelos. De otra parte, los colores los sacan en su mayoría de diferentes plantas: el rojo se saca del achiote, el amarillo del azafrán, de la raíz del achiote y de un tipo de tierra difícil de conseguir o de una planta que se llama guisador; el azul se saca del bure -el nombre de una planta en ticuna-, del huitillo o de las hojas del chontaduro. Para las coronas que se usan en los bailes se les ponen plumas de guacamayas que son de diferentes colores; rojo, azul, amarillo o verde. El azul es un

color que poco usan en los bailes, sólo se ve en las coronas y en las artesanías se ve muy poco: predominan el rojo, el amarillo y el verde.

En los Ticuna, hay diferentes clanes que pueden ser cualquier animal de la selva y en los bailes cada quien tiene un dibujo que de acuerdo al clan que pertenece cambia; estos dibujos pueden ser en rojo o negro.

## 5. EL INDÍGENA EN LA NACIÓN COLOMBIANA

Colombia es un país que cuenta con una gran diversidad étnica y cultural. Sin embargo, algunas culturas, como por ejemplo las indígenas, han sido marginadas desde la época de la conquista, con la llegada de los españoles en el siglo XV. Esta situación cambió con la Constitución de 1991 cuando se reconoció la diversidad cultural de Colombia. Anterior a esto recibían un trato denigrante de parte de la sociedad y el estado; éste último los regía bajo el “fuero especial indígena o ley 89 de 1890” en donde se les daba la categoría de “salvajes reducidos a la vida civil”.

Anterior a la Constitución de 1991, el país se regía por la Constitución de 1886, categorizada por ser de tinte conservador. Ésta no se basó en el reconocimiento de diversidad, razas y etnias que habitaban el territorio colombiano con sus creencias, lenguas y costumbres. La población “salvaje”, como era llamada, considerada por la ley como menores de edad, incapaces de actuar racionalmente en construcciones políticas; se les quiso cristianizar por ende colombianizar.

Solo las élites letradas, educadas por católicos que manejaban la gramática y la lengua, griega y el latín eran los llamados a manejar el destino del país. Se tenía un pensamiento liberal con tradición ilustrada para los sectores democráticos que contradictoriamente, impusieron un régimen aristocrático, clerical centralizado, cuya constitución escrita en 1886, gobernó por más de 100 años.

“Allá (en la balsa) el hombre primitivo, tosco, brutal, indolente, semisalvaje, y retostado por el sol tropical, es decir el boga colombiano, con toda su insolencia, con su fanatismo estúpido, su cobarde petulancia, su indolencia increíble, y su cinismo en el lenguaje, hijos mas bien de la ignorancia que de la corrupción; y mas acá (en el buque de vapor) el europeo, activo, inteligente, blanco y elegante, muchas veces rubio, con su mirada penetrante y poética, su lenguaje vibrante y rápido, su elevación de espíritu, sus formas siempre distinguidas.” (Segura, M. (edit.); Sánchez, G. y Wills, M. E. (comps.), 2000, p. 393)

El estado se demoró mucho tiempo en cambiar el estatus de los indígenas. La visión era la de educarlos para que se “civilizaran”, se volvieran occidentales. Ese proceso, estuvo a cargo de la iglesia quien se encargo de la educación, lo cual se refleja aún hoy en día en sitios como en la Guajira en donde, por ejemplo, el internado que existe en Nazareth, está a cargo de la iglesia. Un efecto que trae esto, además de permeabilidad de la sociedad indígena por parte de los valores y creencias occidentales, es la generación de una, por llamarlo, elite indígena que tiene educación. Y es esta elite la que conoce la historia de Colombia y reconoce sus símbolos; bandera e himno. De acuerdo con Wills (2000), en *Museo, memoria y nación misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, la idea de progreso jugó un papel fundamental en la construcción del orden y la conformación nacional. Se creía necesario cristianizar a todo el país para homogenizarse y asemejarse a los parámetros occidentales. La Constitución de 1886, buscó construir una nación que lejos de fundamentarse en las particularidades de lo propio, tenía como ideal la semejanza con las naciones europeas. “la nación, sujeto llamado a mantener la cohesión del orden, será una e indivisible, indisoluble en su unidad por su naturaleza católica, conducida por hombre letrados, los criollos que se autodefinen como blancos y como portadores del conocimientos necesario para proyectar a Colombia por las sendas

del progreso” (Segura, M. (edit.); Sánchez, G. y Wills, M. E. (comps.), 2000, Pág. 388). Cualquier divergencia con respecto a esto parámetros se constituía como causal para ser excluido. Mientras el catolicismo era el punto más fuerte de unión, las razas y culturas disgregaban, y en esta medida, era inminente superar las diferencias.

El ideal moderno de ciencia y razón como medios necesarios para llegar a la anhelada civilización, según López (2000), en *Museo, memoria y nación misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, se presentó como única posibilidad y dejó de lado saberes y prácticas diferentes para crear una sola narrativa y una única memoria, una visión excluyente de lo que se consideraba como legítimo dentro de la construcción de la identidad nacional.

Así, la idea de nación que estuvo vigente a lo largo del siglo XIX, se construyó a partir de una narrativa de progreso que sólo podría conseguirse por medio de una asimilación que ubicara en una lógica moderna liberal a todos los individuos sociales, en pro de la conformación de una nación homogénea, unida a través de la religión y de las expresiones culturales heredadas de España. La memoria y el patrimonio se construyeron de manera excluyente, presentando una única visión, una memoria constituida a partir de los ideales del grupo dominante, ocultando las diferencias y las desigualdades sociales.

En este contexto la construcción de una historia nacional suponía una línea del tiempo en la cual el indígena era apreciado únicamente como evidencia del pasado de la nación que se pretendía formar y que permitía a los criollos crear referentes de diferenciación en

relación con la metrópoli. Sin embargo, el indígena decimonónico era visto como un anacronismo, como una visión del pasado y que, por tanto, debía ser rechazada como parte de la definición del presente de la nación. Fue, precisamente bajo estas visiones, que tuvieron auge los proyectos de blanqueamiento, de acuerdo con los cuales la mezcla racial permitiría superar las supuestas condiciones inferiores inherentes al carácter indígena.

La mayoría del siglo XX estuvo caracterizado por una visión similar. Los ideales de modernización, proponían una oposición entre lo tradicional y lo moderno, en lo cual lo indígena, entendido como cultura natural e irracional, debía ser dejado atrás en función de lograr el desarrollo del país. Nuevamente, estas comunidades fueron objeto de políticas asimilacionistas, que propendían por la construcción de una nación homogénea.

El énfasis de la política gubernamental en la modernización del país, durante la segunda mitad del siglo XX, impulsó a los indígenas a buscar oportunidades en las grandes ciudades en donde se veía el progreso. Estas movilizaciones generaron un problema en las comunidades porque ahora los indígenas veían posibilidades de subsistir en las ciudades trabajando en cualquier cosa que les ofrecieran. Pero la mentalidad del país entorno a los indígenas seguía igual; un grupo social aparte que no tenía participación en el futuro de la nación y en las decisiones estatales, eran un pueblo sin voz ni voto.

Con la Constitución de 1991, cuando Colombia se reconoce como un país multicultural y se descentraliza muchas cosas cambian. Las comunidades indígenas son reconocidas

como parte de la sociedad que tienen un poder de decisión, ya tienen voz y voto. Según afirma Christian Gros (1999) en su artículo *Ser diferente por (para) ser moderno*, todo esto estuvo relacionado con un proceso de globalización y de reclamo indígena por la aceptación de la diferencia, que se vio reflejado en los sistemas políticos de los diferentes países latinoamericanos. En la Asamblea Constituyente, incluso, se dio participación y representación al pueblo indígena. A partir de esto, empezaron a producirse una serie de cambios, como por ejemplo el reconocimiento de los jefes de las comunidades indígenas como jefes políticos y la asignación de subsidios económicos a las comunidades para educación y nutrición.

La nación colombiana, entonces, pasó de definirse a partir de la pretensión de homogeneidad cultural y étnica, a propender por la inclusión y el reconocimiento de la diferencia, aceptando, defendiendo y protegiendo la diversidad que la ha caracterizado. Bajo el nuevo orden institucional, los indígenas pasaron a ser sujetos de derechos, y ser reconocidos en su diferencia cultural.

Colombia, entonces, se enfrenta al reto de crear un nuevo relato, una nueva historia común, que ya no pretenda ser unitaria sino que incluya las diferencias y los relatos múltiples que la componen en su diversidad; una memoria que contemple las diferentes memorias, y que no pretenda unirlos en una temporalidad lineal, como afirma Martín-Barbero, “un relato que posibilite a los colombianos de todas las clases, razas, etnias y regiones, ubicar sus experiencias cotidianas en una mínima trama compartida de duelos y logros”. (Martín-Barbero, 2001, p. 16).

## 6. BITÁCORA

Empecé una travesía por medio del AMARILLO, AZUL Y ROJO, para ver a través de mi lente algunas de las comunidades indígenas que habitan en departamentos de Colombia, limítrofes con otros países.

### Etapa 1

La primera etapa del viaje me llevó a la Guajira. Llegué a Riohacha donde Alvaro Abello, un reconocido líder de la región, de alrededor de 50 años y oriundo de Barranquilla, me contactó con las personas necesarias para iniciar mi travesía.

De Riohacha salí en carro para el Cabo de la Vela, un hermoso caserío sobre el Mar Caribe. A lo largo de la playa se extienden varias rancherías en donde viven los wayu y acogen a los turistas que van en busca de un sitio de descanso. Ese día me quedé en la ranchería de Nena, una indígena wayu quien tiene un sitio para que se queden los visitantes. Por la noche mientras descansaba en mi chinchorro (la hamaca de los wayu - la diferencia entre chinchorro y hamaca - de acuerdo a lo que ellos me dijeron, es que el chinchorro es tejido a mano y la hamaca a maquina) se me acercaron dos indígenas Wayu. Eran Ingrid de 12 años y su hermano Samuel de 9. Me ofrecieron pulseras y hablé con la niña sobre los colores en su cultura. Me enseñó algunas palabras en wayunaiki, idioma wayu, por ejemplo: mar se dice palaa, luna cashii, arena maa, y piedra ipoia. Después hablamos sobre el amarillo, azul y rojo, y que significan para ella. Me contó

como el azul es el espíritu de sus antepasados, el azul claro es el sueño de ella, el amarillo representa la vida y el rojo el mar. También me comentó sobre algunas costumbres wayu como el encierro, que se le practica a las mujeres cuando se desarrollan. Consiste en ponerlas en un chinchorro, lo más cerca al techo de la enramada (estructura wayu en donde se cuelgan los chinchorros) durante 5 días y sólo se les da de comer una bebida especial para que el cuerpo no se deshidrate ni pierda la fuerza. Pasados los cinco días se baja y se deja en encierro dentro de la ranchería hasta que aprenda los quehaceres de la casa; tejer, cocinar y demás oficios. El encierro puede llegar a durar 5 años o más, pero en las familias pobres dura sólo unos meses o semanas por la necesidad de que se casen las hijas.

La siguiente mañana estuve tomando fotos de la gente caminando y los niños wayu yendo a la escuela en sus uniformes azules. Ciertamente me causó extrañeza ver indígenas yendo a la escuela uniformados y es una clara muestra de cómo la cultura occidental los a permeabilizado. En algún momento el gobierno le ordenó a la iglesia la educación de los indígenas y las consecuencias se ven hoy en día con el simple hecho de que los niños wayu lleven uniforme o que también en sus cementerios se mezcle la tradición wayu con la cristiana. Durante el desayuno estuve hablando con el conductor de la Toyota que me llevó hasta el Cabo de la Vela quien, según él, añora la Guajira de antes, cuando los wayu se vestían con su ropa típica; los hombres con los cinturones tejidos y guayuco, las mujeres con sus mantas y la cara pintada de negro para protegerse del sol.

Por la tarde nos fuimos para Riohacha. En el camino se alcanza a ver claramente la condición de pobreza de algunos wayu,; es como ver pueblos fantasmas que se los lleva el tiempo y quedan en el olvido.

La siguiente visita que hice fue a Manaure en donde conocí a Cristina Gómez, una wayu encargada de una cooperativa de artesanos. Allí les reciben las mochilas y demás artesanías a los wayu y después las venden. Cuando llegué, estaba ella con algunas artesanías wayu que estaban entregando mochilas. Les tomé fotos de todo el proceso mientras hablaba con Cristina de su cultura, de cómo los wayu prefieren los colores vivos especialmente el verde, el amarillo y el rojo. Antes se usaban principalmente los colores tierra ya que eran extraídos de la misma mientras que hoy los hilos los compran de cualquier color en las tiendas. Para ella el amarillo es el sol, la lucidez del sol y la claridad de la luna y los astros, el azul es el mar y el cielo mientras que el rojo es la sangre que es muy valiosa y también la fortaleza. También me contó que las “*contras*”, amuletos contra los malos espíritus, son hierbas envueltas en mochilas o telas rojas. De igual manera, en los bailes tradicionales se usa mucho el rojo. Además, me dijo que hoy en día se ven colores fríos en los diseños porque a la gente del interior no le gustan mucho los colores vivos. Le pregunté sobre la bandera nacional y me contó que ella es consciente de los símbolos nacionales y lo que representan ya que ella estudió en escuela nacional a diferencia de otros wayu que no han tenido esa oportunidad.

De ahí seguí para Uribia, conocida como la capital indígena de Colombia, en donde me encontré con Conchita Iguarán, una reconocida artesana wayu. Ese día le iba a enseñar a

algunas mujeres wayu como sacar el color del dividivi, árbol autóctono de la Guajira para después teñir las telas. La casa de ella normal por fuera, construida en ladrillo y cemento, pero en su interior tiene un jardín y una enramada central grande y, en una parte del jardín, tiene un telar y en otro mochilas secando. En otra parte de la casa estaba una Wayu lavando ropa ya que Conchita, para ayudar a las mujeres Wayu, les paga por ir a lavar la ropa y a la vez les enseña a teñir y a coser. Hablé con ella y me contó que estuvo en la famosa pasarela de Milán, la segunda vez que fue Silvia Tcherassi. En ese viaje ella fue una de las pocas artesanas que tuvo la posibilidad de ir y además, cuando les tocó el tiempo de exponer sus artesanías en la pasarela, todo el salón se llenó y al finalizar la gente las aplaudió. Me contaba con orgullo como la gente le preguntaba de todo con una enorme curiosidad y a Conchita se le dibujaba una sonrisa en su cara y una felicidad en sus palabras cuando me contaba su experiencia. Además, con mucho orgullo, me dijo que entró más gente a la pasarela de ellas, las artesanas, que a la de Silvia Tcherassi !.

Después nos pusimos a hablar de los colores y me explicó que el amarillo, el verde y el rojo son los colores predominantes en la cultura wayu; colores vivos y llamativos. Sobre el color rojo me contó que está muy relacionado con la espiritualidad wayu y se usa cuando hay rituales de baño. También está presente en la tela que se usa para envolver los amuletos, que son en su mayoría de color rojo aunque a veces son verdes. El rojo es símbolo de fuerza, vida, vitalidad y ayuda a alejar los malos espíritus, las malas influencias. El verde es el color que guarda relación con la naturaleza, mientras que el amarillo se relaciona con la luminosidad.

Hablando de la bandera, ella dijo que si los wayu tuvieran una bandera ella quisiera que esta fuera roja, verde y amarilla. De ahí pasamos a hablar sobre Colombia y las condiciones de los wayu. Me dijo que los wayu de la Alta Guajira se sienten más venezolanos porque allá les dan más facilidades de alimentación y salud mientras que el gobierno colombiano los tiene olvidados. Igualmente me contó que ellos son muy orgullosos de su territorio y de sus ancestros. Las costumbres se mantienen en donde hay comunidades wayu.

Cuando terminamos de hablar ella empezó a organizar unos hilos para tejer mientras yo aprovechaba para tomarle fotos a ella y a todo lo que había alrededor. Había una wayu a la que Conchita le estaba enseñando a sacar el color del dividivi, que viene siendo un color ocre. Esa tarde con Conchita me dejó marcado para siempre por su personalidad; una mujer alegre, que me acogió sin ningún problema en su casa y me contó todo lo que yo le preguntaba. Después de esta grata experiencia regresé a Riohacha para planear mi viaje a la Alta Guajira.

A la mañana siguiente, antes del alba, salí para Nazareth, un pueblo en la faldas de la Serranía de la Macuira, que queda a nueve horas de camino de Riohacha. A lo largo del viaje se observan varios cambios en la vegetación y el camino. Al salir de Riohacha hay vegetación verde pero a medida que se avanza y cuando se pasa Uribia el desierto va apareciendo. Durante el viaje se ve muy poca gente pero si muchos chivos que pastean por el desierto y comen lo poco que hay allí. El viento sopla fuerte y en algún punto levantó una tormenta de arena que impedía ver cualquier cosa en el horizonte, fue

alucinante. Una hora antes de llegar a Nazareth, vuelve a empezar la vegetación y el camino va por una especie de bosque de dividivis con algo de pasto; es como adentrarse en un bosque mágico donde uno no sabe que lo espera y no se sabe si es un sueño o una realidad o la “realidad no ordinaria”.

Nazareth tiene un internado gigante que mandó a construir un padre italiano para educar a los wayu. Fui a la ranchería donde me iba a quedar y de ahí salí para el internado. Una construcción bonita en donde la sección donde estudian y trabajan las niñas esta separada de los niños. Fui al sector de las niñas y al entrar se encuentra uno con un patio gigante y una enramada en el centro con varias mesas. Allí estaban algunas niñas tejiendo mochilas y otras haciendo sus tareas. Me puse a hablar con algunas y aprovechaba toda oportunidad para tomar fotos. Las niñas quedaron fascinadas con la cámara porque podían ver ahí mismo como quedaba la foto. Una de las niñas con la que me puse a hablar fue la reina de la cultura wayu de Nazareth. Se llama llamaba Zuleima Montiel. Con sus amigas me contó sobre los colores y las costumbres de su cultura; que usan más que todo los colores llamativos y que se siente muy colombiana. Esto último, me imagino, es porque ha tenido una educación occidental a cargo de la iglesia. Tome varias fotos del internado y posteriormente me dirigí hacia la ranchería a dormir y descansar pues al otro día iba a caminar por la Macuira.

La caminata a la Serranía de la Macuira empezó temprano en el día con la guía de Ricardo Brito, wayu de Nazareth. Este parque natural es un oasis en la mitad del desierto, unos cerros verdes a más no poder con un río y unas dunas en la mitad. Es pasar del

desierto a la selva, algo irreal que uno no es capaz de imaginarse si no es porque lo ve personalmente. Mientras estábamos en el chorro, una caída de agua de aproximadamente 10 metros, Ricardo me contó el mito sobre el origen del color en los pájaros. (Esta en el prólogo)

Al otro día me fui para Punta Gallinas, el punto más al norte de Colombia y a la vez de Suramérica. El camino era todo por el desierto y en un momento paramos en unas dunas junto al mar en donde vi al fondo una wayu pastoreando su rebaño de cabras, una imagen impactante en un sitio que de por si ya es alucinante y surrealista. Llegue a mi destino y me quedé en la ranchería de Luz Mila Arens, una wayu que es profesora en una escuela que tienen en Punta Gallinas. Ese día pernocté en la ranchería y por la noche me puse a hablar con ella. Me mostró una parte del cielo que los wayu le llaman el río de las estrellas y me mostró una estrella con la cual saben si va a llover o no dependiendo por donde sale. El cielo era algo único que es imposible de ver en Bogotá, un cielo realmente estrellado donde se ve su grandeza y todas todas las estrellas; único e impresionante.

Por la mañana fui en lancha a conocer Bahía Hondita, una maravilla de sitio con diferentes tonalidades de azul y algunos manglares. Cuando terminé el recorrido de la bahía fui a la escuela en donde da clases Luz Mila. Es un salón de unos 6 x 4 metros en donde estaban dando clases a niños wayu entre los 6 y 12 años. Cuando terminó la clase, les sirvió almuerzo que consistía en un estofado de pescado y bienestarina. Se me vino a la mente lo que paso en el Chocó en donde unos políticos se robaron la bienestarina, que estaba destinada para los niños, para dársela a los marranos; un hecho vergonzoso que

uno no entiende como se puede dar. Y en la otra mano una persona como Luz Mila, dedicada a estos chiquitos y quien me contaba que los niños a quienes les da clase están acostumbrados a comer una vez al día pero, gracias al almuerzo que les dan en la escuela, pueden comer dos veces al día. Después cada quien se iba para su casa caminando, bajo el sol canicular de la Guajira. Cuando terminamos nos devolvimos para la ranchería. Despidiéndome, porque ya me iba para Riohacha, Luz Mila me regaló un libro para aprender wayunaiki. Este detalle me tocó el corazón (yo se, suena cursi pero... así fue).

Al día siguiente salí para Bogotá, listo para preparar mi segunda etapa del proyecto que me llevaría al Amazonas. Al otro extremo de Colombia, a otra región olvidada.

## **Etapas 2**

En la segunda parte de esta gran travesía por ver el uso del amarillo, azul y rojo fui al Amazonas. Llegue a Leticia, la capital del departamento, y me quedé en las hospitalarias instalaciones de la Armada Nacional. Allí me presentaron a Gustavo, un indígena macuna, quien se convertiría en mi guía durante la mayor parte de mi travesía por la espesa selva del Amazonas. Le pregunté que de donde era su etnia y me contó que él es el único representante de ella en Leticia pues los demás viven por el Río Apaporis, en el departamento del Caquetá. Gustavo me llevó a su maloca que terminó de construir hace unas semanas, a una hora y media en carro de Leticia y otra hora caminando. Allí tiene una maloca principal para hacer las reuniones, enorme y otra en donde caben alrededor de cien hamacas para que la gente duerma. Al regreso, caminando, pasamos por sitios

inundados en donde el agua me llegaba hasta la barriga. En esas pise mal y me caí en el agua empapándome y con tan mala suerte que tenía mi cámara semiprofesional en la mano; quedo inservible. Me tocó pedir prestada una de mucha menor calidad en Leticia de un suboficial de la Armada pero gracias a Dios pude continuar mi viaje, pues para mi es la cámara una extremidad más de mi cuerpo.

Para mi amigo Gustavo el amarillo es la tierra, el sitio de donde somos; el rojo es la candela de dios, el azul el cielo o el agua y el verde la naturaleza.

Gustavo me llevó a unas comunidades aledañas a Leticia, por carretera. Primero visitamos a un indígena muinane que se llamaba Gitoma, quien estaba construyendo una maloca para poder recibir a la gente. Nos invitó a entrar a su casa y fuimos a la parte de atrás en donde estaban preparando coca para mambear. Las hojas de coca se cuecen primero en una paila a fuego medio y después se trituran en un mortero. De este proceso queda una pasta que es la que mambean. Me senté en un tronco y hable con Gitoma acerca de los colores. Para él el rojo es sangre, violencia, calor sofocante y destrucciones; el amarillo tolerancia y el azul, que para ellos es el mismo verde, es la vida de todos, la naturaleza. Me contó como el rojo lo sacan del achiote, una fruta, el amarillo de la raíz del achiote o del azafrán, el azul oscuro del carbón o de una mata y el verde del cogollo del chontaduro. En la ceremonia de la charapa, me dijo Gitoma, que consiste en la entrega de mando, se pinta el cuerpo y el palo de mando que se pasa de rojo para contrarrestar los malos espíritus.

Al día siguiente nos fuimos en lancha para la comunidad del Río Arara, un caño afluente del Río Amazonas. Desembarcamos de ahí caminamos media hora hasta la comunidad, en donde tuve oportunidad de hablar con el Curaca, jefe de la comunidad, quien me presentó a Norberto, el artesano de la comunidad. Fui a su y me di cuenta que todas las casas de esa comunidad están pintadas de azul. Con Norberto, indígena ticuna, hablamos del amarillo, azul y rojo y de donde los saca. Estaba Norberto en su casa con su esposa quien a su vez estaba tejiendo una hamaca. El rojo lo sacan del achiote, el azul de una mata que se llama *bure* en Ticuna y el amarillo del azafrán. Me mostró como se sacaba el azul triturando el *bure*. De allí salimos para Leticia en donde preparé con Gustavo mis actividades para el día siguiente.

Efectivamente, al otro día por la tarde fuimos a visitar otras comunidades aledañas a Leticia. Estuvimos con Sonia Flores, indígena huitoto, quien me mostró algunas de las artesanías que tenía en su poder:, unas coronas para ceremonias y unas faldas. Las coronas estaban hechas con plumas azules, rojas y amarillas de guacamayas mientras que las faldas eran hechas de *chambira*, una planta autóctona del Amazonas. La falda que me mostró tiene como diseño en la parte superior e inferior una cadena de triángulos apuntando al centro; estos representan la cola del caimán negro y son amarillos, rojos y azules oscuros. En el centro de la falda van tres cruces concéntricas con una cruz en el centro, pintadas de amarillo, rojo y azul oscuro; estas representan la estrella más importante para ellos, *yacuño*. Del color me contó que el azul lo sacan del huitillo, el amarillo del azafrán o achiote y el rojo del achiote.

Visitamos después a Raúl, indígena yucuna, a quien le dicen Japón por su ojos achinados. Estaba acostado en su hamaca con unas botellas de cachaza (aguardiente brasileño) botadas en el piso de su casa. Nos pusimos a hablar de los colores y me contó como el amarillo para su cultura es alegría y armonía; lo extraen de una tierra que es difícil de conseguir y a la cual, para sacarle el color, la disuelven en agua. El rojo lo saca del achiote y del *carayuru*, una planta de la que se saca un polvo rojizo; representa la alegría del baile.

De allí regresamos a Leticia para preparar al día siguiente viaje para Macedonia, una comunidad a orillas del Río Amazonas.

Llegué a Macedonia y me recibió Israel, un indígena ticuna. Me mostró la casa de artesanías en donde me dediqué a ver todo. Cada cosa (manilla, máscara, escultura, mochila) tenía una marquilla que decía cuál indígena la había elaborado y cuál era su costo. Vi una manilla que tenía el acorde cromático de la bandera colombiana y le pregunté a Israel si esos colores le decían o se le parecían a algo pero se rió y me dijo que no. Entonces le conté que esos colores eran el pabellón nacional a lo cual respondió con una sonrisa. Se puso una máscara para que le tomara unas fotos y estuve hablando un rato con él. Me contó que cada clan de los ticuna es de un color diferente; los que pertenecen al clan del mochilero son amarillos, al clan de la cascabel son azules y al clan de la guacamaya son rojos. También me habló sobre el rito de la Pelazón, que es para celebrar el paso de niña a mujer. Cuando una niña tiene 15 años se encierra en un corral durante 2 o 3 meses; mientras tanto, se va preparando una fiesta y cuando está lista, la niña se saca

y la motilan. La fiesta dura 2 días. Por otra parte, Israel me contó como las tradiciones que le pasaron sus abuelos se están perdiendo y me contó el caso de una indígena ticuna de Macedonia que se fue a estudiar a Bogotá y negó que fuera indígena porque le daba vergüenza. Esto es común.

En la última parte de mi viaje por el Amazonas fui a la comunidad del Vergel sobre el Río Amazonas, en donde conocí a Leo Dan (!) y a su papá Millar, indígenas ticuna. Millar es el médico tradicional de la comunidad y me contó que hoy en día las tradiciones se están perdiendo pero que él está haciendo un esfuerzo por pasarle el conocimiento que tiene a los jóvenes, para que así aprendan a sobrevivir de la selva, de lo que ella les da y les brinda. Finalmente me fui para Leticia y al otro día con nostalgia de dejar esas tierras encantadas partí para Bogotá.

Estos viajes me dejaron marcado y cambiaron mi forma de pensar sobre nuestra multiculturalidad colombiana. Descubrí como, estando los colores de la bandera presentes en estas culturas, no se reconocen como tales, bien sea porque o no les enseñaron o porque no se sienten identificados con ella; pero si están identificados con el término “Colombia”.

## 7. DISEÑO DEL LIBRO

Como proyecto de tesis decidimos realizar un producto editorial que recreara el recorrido del viajero a través del amarillo, azul y el rojo en los wayu, ticuna, macuna, yucuna, huitoto y muinane. Es un libro objeto, que invita a la interacción del lector con las fotos y a adentrarse en la visión que tenía el viajero cuando fue en busca de estos colores. En cada página va un círculo hueco a través del cual se incita al lector a adentrarse en el libro, con un comentario del viajero y una fotografía. El círculo muestra un detalle de otra fotografía y el papel del comentario del viajero es unir la foto con el detalle que revela el círculo. Cada fotografía lleva su referencia de dónde fue tomada y de quien aparece en ella. En esta entrega se presenta un bosquejo del libro ya que, por ser un proyecto que si se llega a realizar, sería de alto costo.

Especificaciones técnicas del libro:

- Formato de 23,5 cm x 21,5 cm
- Tapa dura (papel carton)
- Resolución 300 dpi
- Policromía (a cuatro tintas)
- Cuerpo del libro: 46 páginas

Interior del libro:

1. Prólogo
2. Introducción

3. Recorrido del viajero

4. Agradecimientos

### **Descripción del libro**

#### Carátula:

Esta hecha en papel cartón para darle un toque personal y asemejarlo a un diario de viaje. Va a estar atado en pita y va llevar un “tag” con el título del libro; *Recorrido por el amarillo, azul y rojo*. Esto es para hacer parecer que es un paquete que se va de viaje, y el lector se convierta así en parte del libro.

#### Prólogo:

Es el mito del origen del color en los pájaros, de acuerdo a como se lo relató Ricardo Brito, guía de la Macuira, al viajero. La idea es que el lector se vaya adentrando en ese mundo en el que estuvo inmerso el viajero.

#### Introducción:

Empieza diciendo cual es el objetivo detrás del libro para después relatar los viajes realizados a las zonas fronterizas de la Guajira y Amazonas para conocer las experiencias en el viaje y lo que el mismo representó para el viajero. Esto, con el propósito de integrar al lector en el proceso de investigación con una opinión personal, con la cual pudiese llegar a sentirse identificado.

#### El recorrido del viajero:

Va sobre un fondo blanco para poder apreciar bien las fotografías. Cada página esta compuesta por una foto en la mitad superior o inferior y un círculo hueco en la otra que muestra un detalle de una fotografía. Al lado de cada círculo va un comentario del viajero que une la fotografía y el hueco que van en la misma página..

Agradecimientos:

Finalmente los agradecimientos a las personas e instituciones que hicieron posible este trabajo, acompañados de una ilustración para terminar el libro de una manera innovadora y elegante.

## 8. REFERENTES ARTÍSTICOS

Para la parte artística de la tesis se tomaron como referencia el trabajo de varias personas así como el de algunas escuelas.

Libros:

- Nemitz, B. *et al.* (edits.), (2006), *Pink. The exposed color in contemporary art and culture.* s. l., Hatje Cantz.

Este libro es una investigación sobre el uso del color rosado en la cultura y arte contemporáneo a través de fotografías.

- Manresa K. y Betancurt J. C. (2004) *Los olvidados. Resistencia cultural en Colombia,* Bogotá, Villegas.

Este libro fotográfico se da a la tarea de rescatar el patrimonio oral y musical de áreas olvidadas y ocultas de Colombia.

Escuelas:

Bauhaus. Escuela alemana de arte, diseño y arquitectura fundada por Walter Gropius. Lo interesante de esta escuela es el manejo del color ya que usan sólo colores primarios en sus obras.

Artistas:

- Icaro Doria, artista brasileño, que hizo una campaña acerca de las banderas llamada “Meet the world” en donde juega con el significado de los colores en las banderas.

“Meet the World” (2008) [en línea], disponible en:

<http://www.brazilianartists.net/home/flags/>, recuperado: 8 de Diciembre de 2007.

- Karin Bubas, fotógrafa canadiense, realizó unas fotografías para una exposición de la librería pública de Vancouver a la cual llamó *Red, Blue and Yellow*. A partir de la serie quiso mostrar la belleza de la ciudad y al mismo tiempo plantear un examen de los colores primarios cuando las fotografías se miran de lejos. “Public Art at VPL” (2007) [en línea], disponible en:

<http://www.vpl.ca/branches/LibrarySquare/misc/publicart.html>, recuperado: 24 de Enero de 2008.

## 9. CONCLUSIÓN

Esta tesis empezó por una curiosidad respecto al papel de la bandera como símbolo nacional. ¿Será que este si es reconocido por todos los colombianos? A partir de ahí se planteó la idea de buscar los colores que componen el pabellón nacional entre algunas comunidades indígenas. Se decidió que fuera en los indígenas porque ellos son una parte integral de Colombia pero han tenido que luchar ante la indiferencia del pueblo colombiano y sus gobiernos. Interesante sin duda ver, en unas comunidades indígenas apartadas, qué papel que juegan el amarillo, azul y rojo, en su cotidianidad.

A lo largo del proyecto se encontraron cosas bien interesantes como por ejemplo que un indígena ticuna no reconoció el acorde cromático de la bandera nacional en una manilla, pero que a su vez el si se sentía orgulloso de ser colombiano.

Al tener la oportunidad de hablar con ellos se fueron despejando las dudas acerca de su interpretación de los colores amarillo, azul y rojo. Para algunos, estos colores no son asociados con la bandera. Son colores que forman parte de su contexto social, los implementan para hacer sus artesanías, para decorar sus viviendas, etc.; en algunos casos, estos colores son extraídos de la naturaleza. Al mismo tiempo nos dimos cuenta que al interactuar constantemente con las culturas de los países fronterizos (Venezuela, Perú y Brasil) hay una mezcla cultural que hace más visible esa fragilidad de identidad nacional.

Por medio del resultado de esta tesis, el producto editorial, esperamos que la gente se acerque a las comunidades indígenas y deje de verlas como un grupo aparte de la sociedad. Ellos son una parte importante y para que Colombia pueda crecer como país no sólo tiene que aceptar a los indígenas como un grupo social con participación sino también a las demás minorías representadas principalmente en las negritudes y los campesinos.

Para mucha gente un país consiste en un imaginario colectivo compuesto por individuos que comparten una misma visión de nación. Esto no se puede dar en una sociedad multicultural en la cual cada uno maneja sus propias creencias y saberes y entiende el mundo de un forma diferente. La construcción de nación debe ser un proceso colectivo entre todas las culturas que hacen parte de un país, para que haya respeto y todos tengan los mismo derechos bajo un mismo Estado de derecho.

La constitución del 91 dio paso a que se abrieran nuevas oportunidades para todos los que formamos parte de este país. De esta misma forma nosotros queremos incluir a estas comunidades en el discurso de nación a través de este producto editorial.

## 10. FUENTES DE INFORMACIÓN

Para la realización de esta tesis se contó con la ayuda de diferentes personas en Bogotá, la Guajira y Amazonas.

Bogotá:

- Contamos con el apoyo de nuestros asesores, Maria Paula Vargas y Pablo Francisco Arrieta.
- David, abogado, egresado de la Universidad de los Andes nos ayudó a encontrar bibliografía sobre el tema de identidad y de los indígenas.
- Contamos con el apoyo logístico para el Amazonas del Almirante Jesús A. Bejarano de la Armada Nacional.
- En la Guajira se contó con el apoyo logístico de Josefina Castro.

Guajira:

- Se contó con el apoyo de Álvaro Abelló quien ayudó con la parte logística.
- En Manaure Crisitina, indígena wayu y líder de la cooperativa de artesanos.
- En Uribia se habló con Conchita Iguarán, reconocida artesana wayu.
- En la Alta Guajira se contó con las niñas del internado de Nazareth, especialmente con Zuleima, quienes ayudaron a entender un poco más sobre la cultura wayu.
- Ricardo Brito, guía de la Macuira, quien contó el mito sobre el origen del color en los pájaros.
- Eduardo quien recibió a Ignacio en su ranchería.

- En Punta Gallinas a Luz Mila Arens, en donde Ignacio se quedó y fue un aporte esencial para entender el día a día de los wayu.

Amazonas:

- Se contó con el apoyo de la Armada Nacional, especialmente del Capitán Prada y de Gustavo.
- Fueron de ayuda todos los indígenas ticuna, yagua, muinane, huitoto y mucano con los que se habló.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

Albers, J. (2005), *La interacción del color*, España. Alianza Forma.

Alfonso, L. A. (1988), *Educación, participación e identidad cultural una experiencia educativa con las comunidades indígenas del Nordeste Amazónico*. La Haya, Centro para el Estudio de la Educación en Países en Desarrollo.

Bolívar, I. J.; Dávila, A. y Ferro, G. (coords.), (2002), *Nación y sociedad contemporánea*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

Bolívar, I. J. (edit.), (2006), *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia colonización, naturaleza y cultura*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Ciencia Política.

Bohórquez, L. A. (1980), *Símbolos patrios colombianos*, Bogotá, Nacional.

Brusatin, M. (1986), *Historia de los colores*. Barcelona, Paidós Iberica S.A.

Cacua, A. (1999), *Los símbolos patrios*, Bogotá, Guadalupe.

Colombia (1886), *Constitución Política*, Bogotá, Edición Oficial.

Constancio, F. V. (1880), *Rasgos biográficos de los próceres i mártires de la independencia*, Bogotá, (s.e).

Corredor, H. J (2008), “Situación cultural en Colombia” [en línea], disponible en: <http://www.nuestracolombia.org.co/index.shtml?apc=r1a1--&x=45436>, recuperado: 24 de Enero de 2008

Déribéré, M. (1967), *El color*, México, Editorial Diana.

Ferrer, E. (2007), *Los lenguajes del color*, México, Fondo de Cultura Económico.

Friedman, J. (2001), *Identidad Cultural y proceso global*, Buenos Aires, Amorrortu.

Gage, J. (2000), *Color and meaning. Art, science, and symbolism*, Los Angeles, University of California Press.

Gage, J. (2001), *Color y cultura. La práctica y el significado del color de la antigüedad a la abstracción*, Adolfo G. (trad.), Madrid, Siruela

Gros, C. (1999, Ene.-Abr.). “Ser diferente por (para) ser moderno. O las paradojas de la Identidad algunas reflexiones sobre la construcción de una nueva frontera étnica en América latina”, en *Análisis Político*, No. 36, pág. 3 – 20.

Hall, S. y du Gay, P. (2003), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.

Harker, S. (1998), *Wayuu. Cultura del desierto colombiano*, Bogotá, Villegas Editores.

Heller, E. (2007), *Psicología del color*, Barcelona, Gustavo Gili.

“Historia de la bandera” (2007) [en línea] disponible en:

[http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/bandera\\_origen.htm](http://web.presidencia.gov.co/asiescolombia/bandera_origen.htm), recuperado: 24 de Enero de 2008.

Iriarte, F. (2001), *Pais plural. Ensayo sobre los colombianos*, Bogotá, Esquila.

Küppers, H. (1985), *Fundamentos de la teoría de los colores*, Barcelona, Gustavo gili, S.A.

Martín-Barbero, J. (coord.), (2002), *Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

Mendoza Sánchez, H. (2003), *Los wayuu. Etnia guajira*, Montería, H.M.S Publicaciones.

Morales Guerrero, E. R. (2004), *Zenú, Emberá, Wayú. Tres culturas aborígenes*, Bogotá, Fondo Nacional Universitario.

Ortiz, G. (1992), *El significado de los colores*, México, Trillas.

Ortiz, G. (2004), *Usos, aplicaciones y creencias acerca del color*, México, Trillas.

Palacios, M. y Safford, F. (2004), *Colombia país fragmentado, sociedad dividida*. Colombia, Norma.

Piñeros, J. (1955), *Breviario de la bandera*, Bogotá, Banco de la República.

Piñeros, J. (1966), *Historia de la bandera Colombiana*, Bogotá, Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

“Pueblos Indígenas” (2008) [en línea] disponible en:

[http://www.mij.gov.co/pagina5\\_subdetalle.asp?doc=275&cat=102](http://www.mij.gov.co/pagina5_subdetalle.asp?doc=275&cat=102), recuperado: 30 de Enero de 2008.

Riley, C. A. (1995), *Color Codes. Modern theories of color in philosophy, painting and architecture, literatura, music, and psycology*, EE.UU, University Press of New England.

Segura, M. (edit.); Sánchez, G. y Wills, M. E. (comps.), (2000), *Museo, memoria y nación misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro. Memorias. Simposio internacional (1999 nov. 24 - 26 : Santa Fe de Bogota)*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

“Símbolos patrios” (2006) [en línea] disponible en:

[http://www.presidencia.gov.co/prensa\\_new/historia/bandera2.htm](http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/historia/bandera2.htm), recuperado: 25 de Enero de 2008.

Taussig, M. (2006, otoño) “What color is the sacred?”, en *Critical Inquiry*, vol. 33, núm. 45, pp. 28-51

Young, D. (2006), “The colours of things” en Tilley, C. *Handbook of material culture*, Londres, Sage Publications, pp. 173-185

Von der Walde, E. (coord.), (2002), *Miradas anglosajonas al debate sobre la nación*, Bogotá, Ministerio de Cultura. Colombia.